

De la etno-clase a la clase creativa. Movilidades urbanas y gubernamentalidad neoliberal en la Jerusalén de Nir Barkat

IGNACIO RULLANSKY

Resumen

Las prácticas de planeamiento urbano en ciudades disputadas pueden fomentar encuentros tendientes a la reconciliación o agudizar dinámicas de segregación espacial. Este texto ofrece un análisis del mandato de Nir Barkat como alcalde de Jerusalén (2009-2018). A partir del relevamiento de fuentes primarias y secundarias se analiza la matriz discursiva que fundamenta las políticas de intervención urbana durante el período poniendo especial énfasis en la adopción de los discursos de la creatividad y la planificación estratégica por parte de la municipalidad para abordar la compleja convivencia entre israelíes y palestinos.

Palabras claves: Jerusalén; neoliberalismo; conflicto étnico; creatividad

Abstract

Urban planning practices in contested cities can either promote encounters towards reconciliation or exacerbate dynamics of spatial segregation. This text offers an analysis of Nir Barkat's tenure as the mayor of Jerusalem (2009-2018). Based on primary and secondary sources, it examines the discursive framework that underlies urban intervention policies during this period, with a particular emphasis on the adoption of discourses of creativity and strategic planning by the municipality to address the complex coexistence between Israelis and Palestinians.

Keywords: Jerusalem; neoliberalism; ethnic conflict; creativity

Introducción

Las promesas que ofrece la gubernamentalidad neoliberal han sido objeto de largas discusiones. La premisa del ejercicio de una libertad ilimitada capaz de realizar expectativas de movilidad social ascendente que confunde ámbitos de desempeño laboral con vocación personal constituye el aspecto más notable de la subjetividad del llamado homo economicus del neoliberalismo. La profusa confusión de la libertad como disposición a la auto-explotación y la invasión del trabajo, el rendimiento y la eficacia en cada orden de vida habilitan a autoridades estatales y no estatales a propugnar el diseño de técnicas para el gobierno estratégico de estas libertades.

Por ello podemos anticipar que el neoliberalismo extiende una promesa diferencial en el orden del individuo y sendas promesas para la modulación de voluntades colectivas. En virtud de lo antedicho, cabe preguntar, ¿qué tan atractivas resultan estas promesas en contextos de conflicto étnico? ¿Puede la homologación de expectativas que supone la diseminación de una subjetividad neoliberal apaciguar la alteridad identitaria entre grupos en pugna? ¿Alcanzan los principios de maximización de beneficios materiales para dirigirse de igual modo a poblaciones con estatus político distinto y que parten de desiguales posesiones de capitales económicos, simbólicos y culturales?

En este capítulo exploramos la cuestión al detenernos en el contexto jerosolimitano durante el gobierno del ex empresario Nir Barkat para advertir la posibilidad del anclaje de discursos del neoliberalismo urbano en una ciudad disputada. Precisamente, interesará aprehender el carácter eminentemente variegado de este caso, como revelador de dinámicas transnacionales de circulación, selección y adaptación de discursos, guiones y paquetes de políticas facilitadas por agentes internacionales. La noción de neoliberalización variegada permitirá comprender en qué medida las movi­lidades de políticas constituyen sólo una parte de procesos globales desiguales y discontinuos que transforman acumulativamente los marcos institucionales regulatorios en las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercado (Gill, 1995; Harvey, 2005; Peck y Theodore, 2007; Brenner, Peck y Theodore, 2010a, 2010b; Peck, 2011b).

Efectivamente, en análisis previos me he concentrado en presentar la relación entre Barkat con consultores como Michael Porter y Richard Florida, que participaron tanto del diseño de su plataforma electoral y que también actuaron como intérpretes de los problemas de la ciudad y, consiguientemente, como facilitadores de diagnósticos para su resolución (Rullansky, 2023, 2021). Interesará aquí profundizar la respuesta a interrogantes sobre las condiciones de adaptación de los imaginarios asociados al neoliberalismo urbano en Jerusalén. Entre las problemáticas a discutir vinculadas al ensamblaje de sociedades entre autoridades locales y consultores internacionales será relevante centrarnos en la introducción y arraigo de la semántica de la creatividad. Es que el guión de la creatividad proveyó de una tematización original a la preocupación gubernamental histórica en Israel sobre el balance demográfico entre judíos israelíes y otras minorías: eminentemente, los árabes israelíes y los palestinos jerosolimitanos.

Observaremos cómo se desplazaron gracias a estas consultorías ciertas nociones de eficiencia y competitividad del ámbito privado a la gestión pública, evidenciando un rasgo de aquello que suele identificarse como un rol del Estado consistente con la caracterización del neoliberalismo urbano (Theodore & Peck, 2011; Lauer­mann & Davidson, 2013). En cuanto a los rasgos variegados de este fenómeno, concepto que se tomará con cierto recaudo metodológico (Peck, Theodore & Brenner, 2013), observaremos la posibilidad de pensar una Jerusalén a partir de categorías tales como “creativa” o “competitiva”. Dichas adjetivaciones surgen de dos documentos claves. Se trata de informes elaborados en 2015, proporcionados por Porter y la Harvard Business School (HBS), “Construyendo una Jerusalén competitiva”, y Florida y el Creative Class Group (CCG), “Construyendo una sociedad creativa en Jerusalén”, a la municipalidad. Estos documentos proporcionarán una visión detallada de

cómo se implementaron los conceptos de creatividad y competitividad en el nivel del Estado local, y cómo estas nociones influyeron en las políticas y estrategias adoptadas por las autoridades.

La presentación de los planes Marom y Jerusalén 2020 por parte de la municipalidad de Jerusalén dan cuenta de la traducción de conceptos de una esfera a la otra. Asimismo, podremos plantear como interrogante si el “desembarco” de ideas, recomendaciones y paquetes de desarrollo urbano ocurre de manera variegada, dados los intereses más o menos explícitos de gobernantes locales. Esta sugerente problematización anticipa que en el contexto jerosolimitano dicho arribo de ideologías “desde afuera” puede instrumentalizar objetivos concretos, como la preocupación de las autoridades israelíes de sostener la soberanía sobre Jerusalén Este y establecer cierto equilibrio demográfico entre sus poblaciones.

El análisis de estas fuentes se complementa con entrevistas a medios de comunicación, declaraciones y editoriales de Barkat. El estudio de estas evidencias permitió examinar la elasticidad de los paradigmas de la creatividad y la gestión estratégica, a partir de la identificación de categorías sobre competitividad y apertura económica, así como sobre los temas de tolerancia y diversidad, usualmente presentados como característicos de estos discursos. La estrategia teórico-metodológica adoptada refrendó el enfoque de teoría fundamentada y la técnica de comparación constante (Glaser & Strauss, 2008), que me permitió identificar una serie de temas y nociones pertinentes a mi objetivo. Por lo tanto, examiné cómo Barkat y sus asesores emplearon categorías específicas para comprender la cuestión del conflicto en Jerusalén al explorar las similitudes y diferencias que exhibieron estos usos políticos.

La analítica de enunciados contenidos en dicha serie de documentos invita a sumergirnos en el diseño de las políticas urbanas de la era Barkat, en pos de elucidar cómo estos guiones aportaron a una estrategia de ejercicio biopolítico eficaz y contrastante con experiencias anteriores. En particular, este capítulo buscará aprehender cómo el posicionamiento de Jerusalén como una ciudad moderna, apaciguada y atractiva para inversores y turistas, una ciudad global, se apoya eminentemente en el desarrollo económico, la mejora de las condiciones de vida como un medio para atraer y retener a la población judía secular identificada como la “clase creativa”.

Asimismo, se examina cómo se promovió la imagen de una Jerusalén “abierta” y “pacificada” alzando el turismo como una industria privilegiada entre *clusters* que permitirían alcanzar este objetivo de prosperidad, instrumental a la sostenibilidad de un proyecto de soberanía en un contexto de conflicto. ¿Cómo se plasma el planeamiento estratégico en la planificación de políticas públicas y urbanas en semejante escenario? Para apaciguar una ciudad a través de la prosperidad económica, ¿basta concebir como activo comercial el patrimonio histórico de una ciudad que constituye el eje de proclamas de discursos nacionalistas con expectativas soberanas enfrentadas?

Consultores, guiones y lenguajes del neoliberalismo urbano

El neoliberalismo, entendido como orden normativo de la razón, extiende la formulación de valores, prácticas y métricas económicas en cada dimensión de la vida humana, “economizando” la constitución de las subjetividades (Brown, 2015). En el despliegue de la gubernamentalidad neoliberal, el cuerpo humano, las instituciones y los cuerpos colectivos se vuelven maleables a las expectativas del gobierno: una noción neoliberal de capital humano, basada en vínculos entre libertad, verdad y realidad, caracteriza la subjetividad contemporánea (Foucault, 2008). Para los *homines economici* del neoliberalismo o empresarios, la libertad se convierte en una elección racional que encuentra su alcance en el mercado en medio de un complejo juego estratégico, donde se construyen conductas como si fueran racionales y, a partir de esta premisa, también aspiraciones de ejercer control sobre ellas (Brown, 2015).

Mientras los individuos se comportan como emprendedores, los Estados nacionales y locales actúan como empresas, responsables de hacer que sus activos sean reconocibles para inversionistas y capitales distantes: las ciudades, en consecuencia, se convirtieron en objetivos estratégicos para la experimentación política (Peck, Theodore & Brenner, 2013). No se trata de un proceso de homogeneización mecánico o unitario, sino “variegado”. Consiguientemente, es necesario estudiar el contraste de conjunciones específicas entre redes de funcionarios locales y movimientos supranacionales que, sui generis, han acelerado procesos de creciente mercantilización del espacio y de los servicios públicos y los recursos naturales (Gill, 1995; Lauermaun y Davidson, 2013).

Sucintamente, la neoliberalización variegada engloba una serie de procesos que de manera desigual, discontinua y conflictiva, atraviesan jurisdicciones institucionales y geográficas. Al hacerlo, reconfiguran acumulativamente los marcos institucionales regulatorios y sus respectivas interconexiones (Peck, Theodore & Brenner, 2013). Este proceso contradictorio y espacialmente heterogéneo revela la reconstitución, a nivel multiescalar y jerárquico, de las relaciones contemporáneas entre Estado y economía, por tanto, de la circulación transnacional de imaginarios sobre policía urbana, desarrollo e integración de las ciudades en los mercados internacionales (Harvey, 2005; Peck y Theodore, 2007; Brenner, Peck y Theodore, 2010b).

Asimismo, la incidencia de las prácticas de asesoría en la elaboración de políticas públicas ha llevado a considerar términos como “consultocracia” (Kantola & Seeck, 2011), ya que promotores de políticas de desarrollo urbano y regional como Porter y Florida actúan como autoridades epistémicas que facilitan “paradigmas” de intervención gerencial al sector público a nivel multiescalar hacia la legitimación del ejercicio del poder (Wren, 2005). El camino a la eficiencia descansa en evaluaciones derivadas de procedimientos metodológicos y está pavimentado por políticas recomendadas en lenguajes técnicos y neutrales (Wren, 2005). Esto hace que el modelo de diamante de Porter y el guión de ciudades creativas de Florida sean notablemente maleables. Fáciles de comunicar a audiencias amplias sin despertar mucha oposición (Barley & Kunda, 1992; Kotkin & Siegel, 2004), estas “políticas rápidas” participan en la abigarrada neoliberalización de las relaciones Estado-economía (Peck, 2005).

Permeables a estos discursos, las autoridades municipales las seleccionan estratégicamente considerando diferencias ideológicas o programáticas, para justificar procesos políticos preexistentes (Kantola & Seeck, 2011; Cochrane y Ward, 2012). Tal ha sido el uso estratégico y variado de los discursos de creatividad en contextos geográficos diversos, como ciudades pequeñas o grandes en los EE. UU. (McCann, 2007) o China (Zhao et al, 2020), o Toronto, Kingston, Sudbury y Moncton. (Lewis & Donald, 2010), Amsterdam (Peck, 2011a) Kanazawa, Osaka, Yokohama (Sasaki, 2010), Bangkok (Ayu Ardhanariswari et al, 2022) y el área de Øresund (Hospers, 2003).

Además, estos discursos establecen relaciones mecánicas y causales infundadas entre la presencia de la diversidad (población LGBT+) y la atracción de capital/desarrollo económico (Peck, 2005). Asocian arbitrariamente apertura, competitividad, diversidad y tolerancia y establecen que la promulgación de políticas de renovación urbana y gentrificación atraerá capitales humanos altamente especializados (Krätke, 2010). Por ejemplo, los informes del CCG diagnosticaron fortalezas y debilidades en torno a las tres “T” providenciales de la creatividad: talento, tecnología y tolerancia (Peck, 2005). Estos lenguajes supuestamente inocuos despolitizan las respuestas al retratar a las sociedades como regímenes meritocráticos de positividad superficial, donde los grupos pueden dividirse en creativos y no creativos (Krätke, 2010), ignorando principios de identificación como la etnia, la religión y la clase, entre otras dimensiones relacionadas. a la distribución demográfica geográfica.

Tal fue el caso de Malmö, donde proyectos urbanos inspirados en el discurso creativo clasificaron poblaciones deseables e indeseables intensificando la segregación según clase y etnia (Pries, 2020) y en Dubái, donde la tolerancia se ve particularmente cuestionada en contextos conservadores (Alsayel

et al, 2022). Las categorías de creativo/no creativo recuerdan al capital humano y al emprendedor ensimismado, pero ¿qué ofrecen estos discursos en un caso de conflicto étnico como el de Jerusalén?

Breve racconto del planeamiento urbano en Jerusalén

La premisa del concepto de etnocracia de Yiftachel (2000, 1998) designa un tipo de régimen político desprovisto de límites jurídicos y políticos claros. De ello deriva la institución de una precaria integración al sistema político para las minorías. La aspiración hegemónica expansiva de un grupo etnonacional impone aquí su derecho privilegiado de autodeterminación y produce una segmentación social en forma de etnoclasas culturales y socioeconómicas (Ghanem, Rouhana y Yiftachel, 1998).

En el caso de Jerusalén, cabe rastrear el legado de la Guerra de los Seis Días de 1967 para observar cómo el correr de los años favoreció la institucionalización de la anexión pese a las objeciones de los palestinos, de los países árabes y de la comunidad internacional. A la progresiva expansión de la presencia institucional y demográfica judía israelí en Jerusalén Este siguió la sanción, en 1980, de la “Ley Básica: Jerusalén, Capital de Israel”. Este hito declaró el carácter unificado y completo de la disputada capital del país, animando a las autoridades políticas a concebir un equilibrio demográfico “necesario” para consagrar esta ley: 70% judíos israelíes y 30 % árabes palestinos (Chiodelli, 2012a; Della Pergola, 2003, 2001).

Con el fin de consagrar dicha proporción demográfica, desde 1967, la geografía urbana de Jerusalén Este comenzó a caracterizarse por una distribución radial a partir de un centro comercial, administrativo y gubernamental en la región concentrada al oeste de la Ciudad Vieja, rodeada por un cinturón de aldeas palestinas (Shlay, & Rosen, 2010; Kimhi, 2010). Para atender las necesidades que presentaba el crecimiento demográfico, estas aldeas ampliaron sus áreas residenciales a los terrenos aledaños, promoviendo una cierta continuidad territorial que fue progresivamente interrumpida y revertida por las autoridades municipales (Abuzayyad, Schneker, Ross, 2013; Beinín, 2013; Braier, 2013; Dumper y Larkin, 2012; Elden, 2013; Chiodelli, 2013, 2012a, 2012b).

Es así que las prácticas de planeamiento urbano en ciudades disputadas, como Jerusalén, pueden empoderar a algunos grupos en detrimento de otros (Yiftachel, 1998). Asimismo, aún cuando la intención sea dismantelar la segregación espacial entre nativos, inmigrantes económicos y refugiados, existen políticas que terminan agudizando dichas dinámicas, como en Estocolmo (Rokem & Vaughan, 2019) o Estambul (Lelandais, 2014). En cambio, pueden fomentar encuentros cotidianos que generen compromisos entre grupos diversos (Gaffikin, Mceldowney, & Sterrett, 2010), involucrando dinámicas compensatorias e inclusivas al apoyar reconocimientos mutuos y modos de compartir el espacio público (Eizenberg, Jabareen, Arviv & Arussy 2022; Hirsh, Eizenberg y Jabareen, 2019; Wood y Landry, 2012; Gaffikin y Morrissey, 2011).

Distintos aportes enfocados en la ciudad de Jerusalén señalan la posibilidad de cartografiar intercambios, encuentros y cohabitabilidad de infraestructuras y espacios compartidos, como medios de transporte, barrios concretos, el centro de la ciudad y también, la constelación de infraestructuras que componen y rodean las barreras urbanas (Rokem & Vaughan, 2019; Rokem, Weiss & Miodownik, 2018). Semejantes encuentros pueden reforzar sentidos de pertenencia de un grupo en torno a un barrio, pero, también respecto a su lugar –aspiracionalmente legítimo– en la ciudad (Hirsh, Eizenberg & Jabareen, 2021; Gaffikin, Mceldowney, & Sterrett 2010) así como también pueden intensificar percepciones de seguridad o peligro de acuerdo a cómo ocurran dichos encuentros (Rokem & Vaughan, 2018; Rokem, Weiss & Miodownik, 2018; Greenberg- Raanan y Shoval, 2014; Pullan, 2013). Es así que las ciudades mixtas inmersas en contextos de conflicto constituyen un objeto de estudio sobre el cual, distintos aportes señalan la posibilidad de movilidad, habitabilidad y encuentro entre grupos en pugna

(Yiftachel, 1998; Bollens, 2002). Sin embargo, ¿qué elementos caracterizan la experiencia de planeamiento reciente para la ciudad?

Durante el mandato de Teddy Kollek como alcalde (1965-1993) este objetivo impulsó la implementación de políticas que determinaron una condición de ilegalidad fundamental aún vigente (Weizman, 2007). Precisamente, la falta estratégica de planificación formal instituyó políticamente la ilegalidad en la construcción de viviendas que, sin permisos oficiales, están sistemáticamente expuestas a la emisión de órdenes de demolición (Margalit, 2014; Dumper, 2014; Braverman, 2007).

En línea con esta trayectoria, Ehud Olmert (1993-2003), Uri Lupolianski (2003-2008) y Barkat reprodujeron la institución de la ilegalidad y la ambigüedad en la planificación, a partir de la no oficialización del Plan Maestro de Jerusalén, que sigue sujeto a discusión y revisión (Margalit, 2018). Si bien la valla de seguridad comenzó a crear una zona de “costura” entre Jerusalén Este y Cisjordania, la municipalidad siguió el Plan Maestro como un vector, una guía no oficial, y recurrió a la expansión del área edificable para los asentamientos israelíes mientras abogaba por la densificación para abordar el crecimiento demográfico de los palestinos (Chiodelli, 2012a).

Durante el mandato de Nir Barkat como alcalde de Jerusalén (2009-2018), la municipalidad perfeccionó el despliegue de las tecnologías de ocupación mitigando estratégicamente la implementación de la demolición de viviendas (Margalit, 2018, 2014), manteniendo el característico estatus ilegal que surge de la falta de planificación oficial (Chiodelli, 2013, 2012a, 2012b). Si bien a lo largo del periodo se elaboró una nueva versión del Plan Maestro para dar transparencia al proceso, éste tampoco fue aprobado oficialmente (Barkat, 2010a). Formalmente, el exalcalde pretendía atender la escasez de suelo para la construcción de viviendas y resolver el marco de ilegalidad derivado de la falta de planificación previa (Cohen-Bar & Kronish, 2013; ICAHD, 2011). Sin embargo, en la práctica, terminó reproduciéndose la precariedad estructural preexistente (Chiodelli, 2013; Braverman, 2007).

Es así que un rasgo no tan explorado es la matriz discursiva que fundamenta las políticas de intervención urbana de Barkat. Este texto propugna atender esta cuestión al indagar en dicha trama discursiva con el objeto de elucidar la racionalización de una aspiración de gobernar una Jerusalén unificada. Más aún, de lograrlo valiéndose de una novedosa sofisticación de la economía del ejercicio del poder (Rullansky, 2021). Barkat postuló un tipo de cohesión superadora de la confrontación étnica sin transformar estructuralmente las diferencias entre ambos grupos: su objetivo era facilitar la consolidación de la soberanía israelí mientras neutralizaba sus rasgos más contenciosos.

Me abocaré ahora a exponer cómo este caso ilumina la instrumentalidad de los discursos y prácticas creativas y gerenciales como técnicas potenciales al servicio de un ejercicio de gubernamentalidad neoliberal, como herramientas para lograr un statu quo político y un cierto equilibrio demográfico. El caso jerosolimitano permite observar la movilidad de guiones y repertorios de intervención urbana que permitieron al municipio dar sentido a prácticas gubernamentales preexistentes que atañen al mencionado modelo partidista de estrategia política urbana y que trascienden la economía. Además, que las prácticas de asesoramiento pueden legitimar el despliegue de políticas que pueden agudizar la segregación y la desigualdad entre grupos étnico-nacionales.

Estos discursos tematizaron la configuración de las subjetividades de los ciudadanos israelíes y los residentes palestinos como emprendedores patriotas, creativos y no creativos, categorías aparentemente inocuas que intentan ocultar las asimetrías entre ellos. Consiguientemente, la conversión de la “ciudad santa” en “ciudad creativa” puede presentar una alternativa al conflicto étnico y la guerra que aún no implica una inclusión democrática total, sino algún grado de pacificación e integración a través del mercado.

Ensamblajes entre consultores internacionales y gobernantes locales

La relación entre Nir Barkat y sus principales asesores, Michael Porter y Richard Florida, ya fue explorada en otras oportunidades (Rullansky, 2023, 2021). Aquí interesará poner el foco en las condiciones de adaptación de los imaginarios asociados al neoliberalismo urbano en un caso de ciudad-mixta, ciudad-dividida y/o de conflicto étnico. Para ello nos centraremos eminentemente en el estudio de dos documentos producidos en 2015. Por parte del CCG, un informe titulado “*Construyendo una sociedad creativa en Jerusalén*”, cuya exploración ayudará a comprender los procesos de “arribo” de la semántica de la creatividad al nivel del Estado local. Además, el equipo de HBS preparó un reporte titulado “*Construyendo una Jerusalén competitiva*”. Su disección facilitará la elucidación de cómo ocurre el desplazamiento de nociones y procedimientos vinculados con la eficiencia desde la esfera privada a la de la gestión pública. Se notará la semejanza en la titulación a partir del uso del gerundio construyendo, que sugiere un proceso de transformación activo de la ciudad. Asimismo, se distingue en ambos títulos que a la ciudad se le adosa un adjetivo, “creativa” o “competitiva” como categorías que denotan un horizonte de concreción.

De acuerdo con Peck (2012, 2005), el lenguaje de la creatividad promueve, de una manera refrescante y aproblemática a los ojos de los clientes de estas prácticas de asesoría, la legitimación de políticas de inversión discrecionales que otros actores pueden interpretar como un signo de “apertura”. Esta apertura parece ser una predisposición y un atributo esencial para atraer capitales y retener la emigración de la clase creativa. Dicha apertura no sólo alude al “talento” e ideas innovadoras, sino también a un entorno armonioso y de encuentro entre una población diversa capaz de contribuir a los procesos creativos y, por ende, de producir un beneficio conjunto.

La correspondencia de perspectivas y recomendaciones entre los informes del CCG y la HBS es notable. Para empezar, observaremos que ambos denotan un potencial que no ha sido explotado adecuadamente para que la ciudad se convirtiera en “competitiva” y “creativa”. El diagnóstico común enfatizó que concierne al Estado la responsabilidad de favorecer dicho potencial. Si el informe de la HBS indicó que “Jerusalén necesita estrategia” (Porter & Ketels, 2015; 16), el CCG complementó esta señal estableciendo cinco recomendaciones: 1. Fortalecer las conexiones entre la universidad y la comunidad; 2. Fomentar el ecosistema de startups; 3. Promocionar la autenticidad de Jerusalén ante el mundo; 4. Capitalizar la participación cívica; 5. Construir una sociedad civil para la economía creativa. De hecho, el informe de la HBS identificó los mismos clusters que el CCG y consagró la misma centralidad a la Universidad Hebrea de Jerusalén y al Hospital Hadassah como las principales instituciones de la ciudad.

Tanto el enfoque del CCG como los consejos de Porter revelan una especie de mecánica causal en sus argumentos (Peck, 2005; Sawicki, 2003): el servicio del asesoramiento proporciona claridad para que las autoridades políticas comprendan cómo intervenir. De seguir las pautas establecidas, la ciudad aumentaría su competitividad. También en 2015 se aprecia la cristalización de estas asesorías en los lineamientos que las autoridades incorporaron en los planes Marom (2011-2016) y Jerusalén 2020 (publicado en 2015), y que evidencian el desplazamiento de conocimientos y prácticas ya señalado. Es relevante notar que así como este caso muestra la maleabilidad de los discursos de la creatividad y el planeamiento estratégico, también revela que dicha cualidad se ve afectada por las condiciones de recepción: que Barkat fuese un empresario retirado abocado al servicio público no es un dato menor: él mismo se definió recurrentemente como un “emprendedor que genera trabajo” y como un “alcalde que genera riqueza para la ciudad” (Jerusalem mayor says the city’s in the fast lane, 2012).

El análisis de la racionalidad de Barkat me permitió distinguir la categoría emergente de “Jerusalén Abierta” como una noción que subsume características fundamentales del discurso de la creatividad. Esta categoría presenta a Jerusalén como una ciudad que es también una marca. Como tal, reúne ciertos atributos con el potencial de fortalecer dicha marca y hacer que la ciudad sea más competitiva.

De hecho, la ciudad cuenta con profesionales altamente capacitados en industrias estratégicas, pero estos profesionales emigran y las industrias no se desarrollan tanto como podrían.

La noción de apertura sugiere la integración eficiente de los clusters de la ciudad e invita a la llegada de capitales, pero también a la bienvenida de la población de Jerusalén en sí misma: específicamente a aquellos que, para encontrar un estilo de vida más atractivo, emigran. Esta apertura tiene como objetivo atraer a la población sionista que fue identificada como la clase creativa de la ciudad, por lo tanto, un activo indispensable para el desarrollo de la marca de Jerusalén. Aquí es donde Jerusalén Abierta no solo trata la cuestión de cómo atraer y desarrollar su “talento” y “tecnología”, sino, lo que es más importante, cómo aborda la cuestión de la “tolerancia”.

El informe del CCG destaca las virtudes de Jerusalén como una ciudad cosmopolita que ya tiene las bases para un desarrollo potencial: su multiculturalismo, la escena artística y la fuerza en educación e innovación tecnológica. Además, indica que la división socioeconómica dentro de la ciudad, y entre ella y otras ciudades, disminuye su potencial: “La capacidad de Jerusalén para atraer y retener esta Clase Creativa determinará su competitividad dentro de la jerarquía global” (CCG, 2015; 3).

Luego, el informe introduce el lenguaje habitual utilizado por Florida y establece la asociación entre las célebres “3 Ts” (tecnología, talento y tolerancia). Según la interpretación de Peck (2012, 2005) y Krätke (2010), esta gramática de la creatividad se legitima mediante el uso de una metodología que presume proporcionar neutralidad y precisión al proceso de consultoría. Basándose en una serie de entrevistas y grupos focales con funcionarios públicos, empresarios, organizaciones civiles y religiosas, se intenta dotar al diagnóstico de una representatividad que haga justicia a los principios de creatividad cristalizados en las tres T.

Por un lado, el informe del CCG (2015) recomienda el desarrollo de cinco *clusters* estratégicos como la principal estrategia para retener a la clase creativa, identificada en torno a la población judía de la ciudad en alrededor del 90% de dicho grupo. No sólo eso, sino que sus 144.000 trabajadores representaban una concentración superior al 17% del promedio nacional y, aunque menor al 24% en Tel Aviv, este indicador colocaba dicha concentración por encima de Nueva York, Montreal y Miami. También se agrega que el 60% de este grupo estaba compuesto por mujeres (cerca de 88.000). En suma, este vocabulario y el uso de una serie de indicadores proporcionan una matriz epistemológica tecnocrática para expresar diagnósticos y soluciones. Sostendré que estas nociones e indicadores ocultan discusiones más profundas sobre las características intrínsecas que componen la segmentación étnica en el mercado laboral, la naturaleza disputada de la ciudad y el estatus político diferencial entre cada grupo.

El CCG afirma que “la cultura de las startups existente carece de alma o identidad” (2015; 21). Esta respuesta parece surgir de otra respuesta citada en sus diapositivas: “Necesitamos abrir nuestras puertas, y necesitamos crear plataformas que permitan a todas estas personas maravillosas vivir aquí, crear aquí y hacer cosas’ proclama [Itzik] Ozer” (2015; 22-24), entonces Gerente de Tecnología y Desarrollo Comercial en la Autoridad de Desarrollo de Jerusalén (JDA). La JDA está integrada por autoridades estatales y municipales. Su misión es generar instrumentos técnicos que beneficien a industrias estratégicas en Jerusalén, como el turismo, que si bien preexistía a la administración Barkat, su campo de acción se amplió mucho durante su mandato, convirtiéndose en la principal institución canalizadora de inversiones y normativas para impulsar los clusters identificados por Porter y Florida.

La Decisión Ejecutiva del Gobierno 3238 encomendó a la JDA el desarrollo de la ciudad como sitio de elaboración del Plan Marom (2011-2016), que tenía como objetivo fortalecer el estatus de Jerusalén como ciudad turística y como punto de referencia para la investigación y desarrollo en el campo de la biotecnología (Rullansky, 2021). El Plan también proporcionó medidas complementarias para el

desarrollo económico que respondían a la Cláusula No 4 de la Ley Básica de 1980 comentada anteriormente, poniendo al servicio de la unificación de Jerusalén una iniciativa municipal abocada a desarrollar su economía a través de subsidios y agencias específicas.

Los discursos de la creatividad y la planificación estratégica proporcionan así una razón de ser para llevar a cabo objetivos políticos que no son necesaria ni exclusivamente económicos sino que han sido previamente establecidos por sus clientes. Si Jerusalén iba a convertirse en una marca y un imán para una clase creativa en fuga, el Plan Marom promovía la ampliación estructural y la construcción de edificios para albergar grandes eventos culturales, y contemplaba programas de premios y subvenciones para la adecuación de fachadas y tiendas en el centro de la ciudad. Este programa establece la coordinación entre los gobiernos nacional y municipal en torno al objetivo de fortalecer la economía de Jerusalén a través del desembolso de fondos públicos para fomentar la iniciativa privada. La optimización del desempeño económico persigue el objetivo político principal de hacer sostenible la soberanía israelí.

Si el Plan Marom es una primera experiencia en la aplicación de las recomendaciones de ambos asesores, el Plan Jerusalén 2020 actualiza y amplía la propuesta al responder directamente al informe del CCG de 2015. Al igual que en el Plan Marom, vuelve a aparecer la noción de Jerusalén como un imán (Rullansky, 2023). La marca Jerusalén, fortalecida gracias a las intervenciones urbanas inspiradas en la evaluación mencionada anteriormente, podrá atraer los recursos humanos y capitales necesarios para volverse competitiva y sostener la soberanía en un territorio disputado.

Las cinco recomendaciones del informe del CCG y los *clusters* clave identificados en el documento de HBS deberían, según esta racionalidad, permitir a las autoridades consolidar la competitividad de la ciudad al mejorar la sinergia entre ellos. Esto se refleja en la centralidad otorgada a la capacidad de la ciudad para retener una clase creativa producida gracias a las universidades y empresas ya presentes. La tarea encomendada al Estado deviene garantizar relaciones armoniosas entre la iniciativa privada individual, la infraestructura pública y el mercado. Así, el rol del Estado es consistente con una interpretación neoliberal general (Foucault, 2008; Brown, 2015), pero su expresión variegada adquiere una especificidad distintiva debido al estatus disputado de Jerusalén (Brenner, Peck & Theodore, 2010a; Bollens, 2020).

La incubación del talento y la tecnología requiere su fomento como elementos clave para consagrar a Jerusalén como una ciudad global. Esta idea se corrobora en declaraciones posteriores, como la siguiente, de una entrevista con Barkat en 2017:

[...] nuestro plan quinquenal para la competitividad y el crecimiento económico, desarrollado en conjunto con el profesor Michael Porter y el profesor Richard Florida, ha identificado las áreas de crecimiento competitivo de Jerusalén y estrategias para seguir haciendo crecer la clase creativa de Jerusalén. Como en cualquier transformación importante, el futuro de Jerusalén depende de su juventud. La ciudad ya cuenta con uno de los mejores y más diversos sistemas educativos del país, con nuevas aulas abriéndose cada año y reconocidas instituciones académicas creando la próxima generación de ingenieros, investigadores y desarrolladores. Invertir aún más en la combinación de una industria próspera y una educación de calidad transformará a Jerusalén en un centro global de emprendimiento, ciencia y tecnología. (Rosenzweig, 2017).

El Estado intentaría cristalizar esta visión convirtiendo una ciudad poco atractiva a los ojos del capital internacional y empobrecida en una ciudad competitiva. Para hacerlo, confiaría en las habilidades de su fuerza laboral local, actuando como una agencia transformadora: si la clase creativa de

la ciudad decidiera quedarse o regresar, por la misma razón, las condiciones estructurales para invertir en la ciudad cambiarían en consecuencia. Ya en mayo de 2015, el exalcalde había explicado en una entrevista cómo el Plan Jerusalén 2020 concentraría los puntos centrales de sus dos mandatos:

Los planes resaltan la ventaja de Jerusalén en los ámbitos de la cultura, las ciencias biomédicas y la tecnología”, dijo Porter. “Jerusalén es una ciudad magnífica en muchos aspectos. Una ciudad debe desarrollar sus activos existentes, y las industrias culturales y turísticas de Jerusalén son los 'activos clave' de la ciudad”, dijo. “Son exitosos y deben mejorarse para desarrollar a Jerusalén como una verdadera marca internacional hasta tal punto que las personas de todo el mundo no puedan resistirse”. (Jerusalem Mayor Unveils Ambitious Plan for Israeli Capital, 2015)

La cita enfatiza el papel de Porter como intérprete de la realidad capaz de proporcionar las claves del éxito (Peck, 2012; MacGillis, 2010). Como resultado del fortalecimiento de las ventajas competitivas de la ciudad sería posible configurar una nueva identidad para Jerusalén que podría encapsularse en una marca competitiva, lista para ser consumida. Empero, esto requiere que su población se comporte de manera emprendedora. El aumento prospectivo en el nivel de empleo para cada etno-clase “compensaría” las desigualdades cívico-políticas preexistentes. En suma, una ciudad libre de conflictos está en condiciones ideales para ofrecerse al mercado internacional.

El informe destaca una ventaja clave para que Jerusalén se convierta en una ciudad creativa: es una “ciudad universitaria”. Esto explicaría su alta concentración de creativos en los campos de las artes, la cultura, el diseño y la salud. Sin embargo, la migración de este grupo a otras ciudades y regiones constituye un problema. El informe explica este comportamiento debido al rendimiento ineficiente de Jerusalén en comparación con la fortaleza de Tel Aviv en el fomento de su tecnología y talento. El tercer “T”, la Tolerancia, parece ser momentáneamente ignorado como explicación:

Aunque Jerusalén ha atraído menos capital de riesgo que sus competidores, sigue siendo una economía empresarial de alta tecnología robusta. Más de 1,400 empresas de alta tecnología llaman hogar a Jerusalén y emplean al 6 por ciento de su fuerza laboral total. Si bien la participación de Jerusalén en empresas de alta tecnología es un 4 por ciento mayor que el promedio nacional, palidece en comparación con Tel Aviv, cuya proporción de empresas de alta tecnología es un 77 por ciento más alta que el promedio nacional (CCG, 2015; 14).

Como remedio, la primera recomendación del informe es “Fortalecer las conexiones entre la universidad y la comunidad”. En resumen, se señala que la Universidad Hebrea está alejada del centro de la ciudad y que sus actividades no generan sinergia con los sectores productivos. Según las respuestas obtenidas en las entrevistas, parece que la ciudad carece de la infraestructura adecuada y del capital social necesario para atraer y retener a su clase creativa. Por lo tanto, el talento de la ciudad no hallaba mecanismos para conocerse y generar la cohesión que, de manera más mecánica, se producía en Tel Aviv. Aislados de oportunidades de crecimiento, los estudiantes y profesionales abandonan Jerusalén. Esto es coherente con lo que el informe de HBS observó al estudiar la composición socio-económica de Jerusalén y evaluar su competitividad según el “modelo diamante” de Porter como indicador metodológico de fortalezas y debilidades. En la misma línea, el informe de HBS afirmó que su enfoque técnico permitía recomendar un papel más proactivo y eficiente para el Estado: “Una encuesta a líderes empresariales reveló una evaluación modestamente positiva del diálogo con y la capacidad de respuesta de las agencias de la ciudad” (Porter & Ketels, 2015; 14).

Un festival para una ciudad de grupos enfrentados

Del análisis de conferencias, documentos oficiales y entrevistas a Nir Barkat a medios de comunicación surgen aspectos sumamente reveladores respecto a cómo las recomendaciones de consultores internacionales como las señaladas hicieron carne en discursos y prácticas de gobierno concretas. Para responder, pues, a la pregunta de cómo la administración de Barkat procuró abordar la problemática del conflicto y del balance demográfico deseado a través del planeamiento estratégico y el lenguaje de la creatividad, bastará con enfatizar la centralidad que adquirió la JDA como herramienta de instrumentalización del Plan Marom. Es interesante que, en citas como la siguiente, lo que pareciera volverse un objetivo preponderante es el fomento de actividades industriales antes que la reconciliación entre poblaciones enfrentadas. Es más, cabría decir que la primacía de un elemento como prioritario respecto a otro, obedece a que el factor económico se presenta aquí como clave para la domesticación de lo político:

Queremos aumentar el turismo a 10 millones por año de los 2 millones actuales al año, lo que puede significar más de 100.000 nuevos empleos. Es una meta de 10 años. Y paralelamente, tenemos que ... aumentar la demanda dramáticamente ... expandiendo la cultura. Hemos demostrado [que] [...] hay un gran potencial para las inversiones. Como ejemplo, más personas visitaron la Ciudad Vieja de Jerusalén [durante el] Festival de la Luz de verano que durante cualquier otro momento desde 1967; Estos eventos fueron más grandes y mejores que nunca, lo que atrajo la atención internacional.

[Para el verano de 2010] vamos a empezar a mirar el mercado internacional. También estamos trabajando en infraestructura, transporte público, y eso está en progreso [...] estamos trabajando en el desarrollo de la industria hotelera, que tiene que crecer dramáticamente, y traer una serie de franquicias a la ciudad para que podamos tratar con un mayor número de visitantes. Entonces, por supuesto, tenemos que comercializar Jerusalén de una manera diferente; el mundo no quiere escuchar acerca de los problemas y los conflictos. (Interview: Nir Barkat, 2010)

Aquí encontramos una referencia clave a una de las industrias identificadas como cluster estratégico: el turismo. Recurrentemente, emerge en distintos enunciados una cuestión que en el proceso de codificación sobre el que se apoya esta investigación categoricé como ilustrativa de las estrategias de branding o commoditización de la ciudad de Jerusalén: una ciudad “abierta”, “pacificada”, incluso, “de fiesta”. En efecto, Barkat toma como supuesto que la celebración de festivales y de grandes eventos deportivos y sociales facilitados por inversiones significativas en infraestructuras habilitan encuentros entre grupos diversos por fruto de su mera existencia, y que no se requiere de instancias que recompongan traumas, que reparen la falta de acceso a medios de transporte para acceder a predios como los que se mencionan a continuación, y participar de esa ciudad presuntamente “apaciguada”. Veamos qué sostuvo Barkat en una entrevista en 2012, donde todo signo de conflicto es llamativamente desestimado:

Estoy corriendo la media maratón y te invito a unirte. Entonces tenemos la temporada de la cultura. Luego tenemos un “Festival de la Luz” en la Ciudad Vieja, el “Festival de la Noche” en la Ciudad Vieja, “Balabasta” en Mahane Yehuda, la ópera [...] Hemos creado el nuevo edificio Mazi Theatre, el edificio Headset para la cultura al lado del Teatro Jerusalem, una gran inversión para crear más cultura al lado de Gerard Behar, 15.000 metros cuadrados (en el centro de la ciudad). Estamos invirtiendo en expandir el Estadio Teddy (en Malja) a 31.000 asientos para los juegos de Maccabiah en el verano de 2013. [...] estamos construyendo la sala Heijal Hapayis para baloncesto, para 20 veces al año y para otros 100 eventos al año. Es una sala con 11.000 asientos y un techo. Todos estos

eventos e infraestructura son para permitir la expansión de negocios en línea con la visión de llevar a más y más personas a la ciudad de Jerusalén. Estamos triplicando las inversiones en cultura. Este verano, tuvimos el triple de eventos que tuvimos hace tres veranos. Y [el ciclo] se alimenta a sí mismo. (Nir Barkat: How I'm ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem, 2012)

La relación virtuosa que se establece entre una ciudad apaciguada y receptora de inversiones y turistas se apoya sobre otro círculo virtuoso: el de una supuesta armonización de intereses y expectativas entre judíos israelíes y árabe palestinos, tanto para convivir, como para hacerlo en calidad de etno-clases diferenciadas. Esto último es notable pues la estructuración de una sociedad donde un grupo étnico deviene políticamente dominante sobre otro y plasma esta relación en la construcción de la institucionalidad del Estado y de una cultura política, se corresponde con lógicas de acumulación de capital y de desposesión (Yiftachel, 2000, 1998).

En los enunciados de Nir Barkat que reflejan la adopción de las recomendaciones de la HBS y del CCG, como éstas mencionadas, donde se ejemplifica la propuesta de identificación de clusters para volver próspera a la ciudad, se aprecia que la diversidad ocupa un lugar curioso en esta narrativa. En efecto, se trata de un sitio un tanto soslayado o presentado de forma secundaria en relación a la importancia del gasto público y su buena orientación. ¿Qué sería, pues, una buena orientación? Conforme al paradigma neoliberal establecido, que el Estado despliegue los recursos necesarios para expandir un sistema de infraestructuras y servicios que apunten a robustecer el potencial de aquellas industrias consideradas estratégicas para la ciudad. De ese modo, se atraen inversionistas pero también, se atiende a la cuestión biopolítica y demográfica, pues se pretende afectar a través del mercado de trabajo la cuestión demográfica.

Es decir, que el Estado fomenta la iniciativa e inversión privada interviniendo activamente en la fisonomía urbana, pero con el fin, y esto es interesante, de construir estatalidad. En otras palabras, la producción de Jerusalén como una ciudad-mercancía (Vainer, 2000), como una ciudad global, ayudaría a consolidar un proceso de expansión de soberanía en territorios disputados. Más aún, esto se lograría, conforme a la racionalidad de Barkat, al estimular el “anclaje” de una población cuya presencia se requiere tanto porque es la más altamente capacitada por su formación educativa y experiencia profesional y porque constituye el grupo etno-nacional dominante.

Así como el patrimonio histórico y cultural es susceptible de pensarse como un activo con potencial comercial para incrementar el turismo, la población capaz de insertarse en rubros estratégicos como la medicina, la biotecnología y la informática, puede interesarse por un mercado de trabajo atractivo y por la oferta de acceso a consumos culturales y sociales asociados con una idea de cosmopolitanismo igualmente atrayente de visitantes extranjeros. En sumo, lo que se vuelve inteligible en esta racionalidad política es una cadena de elementos que componen un círculo virtuoso. No obstante, ese círculo es virtuoso a los ojos de las autoridades que lo postularon, precisamente por su capacidad prospectivamente pacificadora: especialmente, del otro-cultural, el palestino, al que se pretende interesar en participar de manera subordinada en el mercado laboral en el sector de servicios.

La articulación de los elementos más característicos de la subjetividad neoliberal y de la biopolítica, es decir, del gobierno estratégico de las libertades de las poblaciones, se manifiesta aquí en modo sumamente revelador. Las narrativas de la creatividad y del planeamiento estratégico contribuyeron a la categorización de los grupos constituidos como etno-clases en etno-emprendedores. Esta distinción, en un sentido estrictamente sociológico, no sólo agudiza las desigualdades socioeconómicas entre ellos, sino que subordina lo político a lo económico al exaltar aspiraciones de movilidad social ascendente por encima de la emancipación y la resistencia, pero también, por encima del diálogo y del encuentro. Claro que, ante un escenario de conflicto aparentemente irresoluble, surge la pregunta

de si es preferible la pacificación sin reconciliación ni reparación. Pero, en respuesta a ello, bien vale formularla de otro modo: ¿cabe concebir una cosa sin la otra? ¿Es, siquiera, dable?

El fenómeno de la movilidad de discursos sobre intervenciones urbanas consideradas como modelos a seguir puede aportar a legitimar discursivamente proyectos que aunque presenten un horizonte de igualdad y participación entre grupos, en los hechos, profundizan inequidades preexistentes. Aquí atestigüamos cómo el planeamiento estratégico y la creatividad plantean que así como hay incentivos para una etno-clase dominante en fuga, también hay beneficios prospectivos para quienes disputan su derecho a la ciudad, y/o, su derecho a la ciudadanía y la soberanía: sea ésta palestina, israelí (como existe en el presente, o distinta), basada en un tipo de status compartido.

Si amplificamos la concatenación de aspiraciones de gobierno, podríamos decir que una Jerusalén unificada, con mayoría demográfica judía israelí, pareciera ser más asequible, en esta perspectiva, si se exacerbaban las condiciones para la radicación de dicha población y para la neutralización de escenarios de protesta y enfrentamientos similares a los de la Intifada. El sitio de inscripción del conflicto fue, en este discurso, el mercado, y las categorías de creativos y no creativos, las etiquetas empleadas para dirigirse a una población, no de actores políticos, sino de emprendedores que apostarían a maximizar sus beneficios y mejorar su situación.

La radicación de población judía secular y la integración controlada de la árabe, interpeladas por los mismos incentivos, devinieron en los insumos necesarios en torno a las actividades económicas a explotar. La relación entre una proporción demográfica deseable y la consagración de un orden social eminentemente marcado por la dimensión etno-nacional, fue también expresada en discursos como el que Barkat pronunció en agosto de 2010, en *The Jerusalem Center for Public Affairs*:

Jerusalén tiene una población de 800.000 personas en la actualidad, que crecerá a un millón de personas dentro de veinte años. El índice de población actual es un tercio de musulmanes, dos tercios de judíos y dos por ciento de cristianos. En los próximos veinte años, anticipamos la necesidad de 50.000 apartamentos, un tercio para la población árabe y dos tercios para la población judía. La visión que tengo para la ciudad es devolver a Jerusalén el papel que desempeñó hace dos y tres mil años como centro mundial, un destino para peregrinos y creyentes en todo el mundo [...] Nuestra visión es desarrollar Jerusalén para que pueda cumplir ese rol: desarrollar el turismo, ser un centro cultural y explotar el potencial espiritual de la Ciudad Santa. Mi objetivo es llegar a diez millones de turistas al año dentro de una década. (Barkat, 2010b)

La mejoría de las condiciones de vida en Jerusalén Este en virtud de la creación de puestos de empleo fruto del impacto positivo del turismo, representa una técnica para afianzar la legitimidad estatal israelí entre los palestinos sin edificar un espacio necesariamente equitativo en términos cívico-políticos. Según Barkat, una forma de vida colectiva semejante consolidaría la presencia institucional estatal a partir de un apaciguamiento, aunque parcial y limitado, de la tensión etno-nacional, sin garantizar condiciones mínimas de ciudadanía, sino una ordenada “cohabitación” urbana.

Una Jerusalén “abierta” ha de ser, conforme surge del proceso de codificación, un sitio atractivo para visitar y residir. En ella, judíos y árabes residentes compartirán un entorno de vida común y coexistirán bajo una sola autoridad estatal que no promueve la igualdad cívica, sino que se enfoca en el equilibrio demográfico. Este no es un horizonte democrático (Plot, 2018), sino uno que busca la igualdad en términos que obstruyen la posibilidad de que la parte más marginada de la población “aparezca” como una parte reconocida por la comunidad política. Además del vaciamiento de contenido político de tipo neoliberal señalado junto a Brown (2015), siguiendo a Rancière (1996), podemos señalar otro tipo de vaciamiento: la consolidación de una desigualdad fundamental basada en la dimensión etno-nacional que limita la posibilidad de que el “pueblo” aparezca. Para profundizar el

punto, retomemos otro fragmento de una entrevista de Barkat donde apreciamos tanto el establecimiento de metas comerciales y que el objeto fundamental no es, ni estricta ni concisamente, comercial o económico, sino político:

Si bien Jerusalén alberga poco más de dos millones de turistas al año, mi objetivo es llegar a diez millones dentro de una década. París, Londres, Roma y Nueva York tienen más de 40 millones de turistas al año. Al aumentar el número de turistas que visitan la ciudad, ganaremos en varios frentes. Primero, ganaremos diez millones de embajadores. Las personas que visitan las excavaciones de la Ciudad de David o los túneles del Muro Occidental [el Muro de los Lamentos], o que viajan a los lugares sagrados, ya sean cristianos, musulmanes o judíos, si vienen con la mente abierta, entenderán el poder de la ciudad de Jerusalén. Muchas personas tienen la Biblia en sus hogares, donde se menciona a Jerusalén muchas veces. Diez millones de turistas al año equivalen a 140.000 empleos nuevos para la ciudad, y esto es relevante tanto para la población judía como para la árabe. Es una de las maneras de sacar a Jerusalén de su pobreza. Es un incentivo económico que puede unir a muchas personas en torno a una visión común. (Barkat, 2010b)

Jerusalén emerge como una ciudad que compite con otras: como un producto o marca que puede promocionarse y venderse. Y así como la neutralización del conflicto se asume necesaria, en este discurso se comprende que la prosperidad traerá el florecimiento de actividades como el turismo. No sorprenderá que en sus discursos Barkat concibiera a los turistas como “embajadores” de un proyecto de cohabitación y como clientes fidelizados de una marca, y que ambos rasgos devengan coincidentes.

La legitimidad del régimen político resultante podría sostenerse en el tiempo gracias al equilibrio entre factores que suponen dicha interrelación virtuosa, distanciada de escenarios de crisis; lo suficientemente eficaz como para evitarlas y mantenerlas en su mínima expresión. La contención de la emigración de los judíos seculares de la ciudad fue expresada así y la promoción de industrias como el sector hi-tech, lo ejemplifica: su presencia es necesaria para garantizar la composición demográfica que las autoridades estatales entienden “crucial” para su conservación. Así lo estableció Barkat:

Explotar el potencial de la ciudad también es una buena manera de combatir la emigración. Hemos aprendido que cuando las personas tienen buenos trabajos, se quedan en la ciudad, permitiendo estabilidad. Hay espacio para todos en Jerusalén, árabes, judíos, ultraortodoxos y seculares, y tenemos que desarrollar la ciudad de una manera que permita a las diferentes poblaciones quedarse y disfrutar del poder de la ciudad. (Barkat, 2010b)

La grilla de inteligibilidad del homo economicus parece superar una forma de vinculación de la multiplicidad humana dissociada de los ámbitos y prácticas que autores como Rancière piensan en relación al espacio de aparición del pueblo. La diversidad etno-nacional no es retratada como parte de una población que se vuelve visible en su aparición política cuando brega por la expansión de derechos; en cambio, se representan como completamente visibles desde el principio. En otras palabras, Barkat percibe una forma de vida colectiva basada en una idea de organicidad entre elementos comúnmente asociados con dos factores: la cohabitación urbana y las pulsiones emprendedoras.

Por otro lado, la Jerusalén abierta y neoliberal encapsula la comprensión de que podría ser gobernada sin depender principalmente de los mecanismos asociados con dispositivos de control como el muro, los checkpoints, las cámaras, los patrullajes por personal armado público y privado, entre otras formas de vigilancia, moldeando las subjetividades de los actores que verían con buenos ojos la dominación estatal. Para Barkat, sería suficiente si la población palestina de Jerusalén reconociera la

legitimidad del Estado por conveniencia estratégica, si la reestructuración de los términos a través de los cuales se expresa la alteridad facilitara el ejercicio del gobierno a un menor costo. La novedad a destacar es que según Barkat, los palestinos pueden ser gobernados como actores cuya racionalidad se asemeja a la de la clase creativa porque comparten una base común en el capital humano, un sujeto orientado al rendimiento. Es en el reconocimiento de este punto donde su humanidad y presencia se vuelven asimilables a la sostenibilidad del statu quo. Este orden sociopolítico debe transformarse sutilmente para perdurar con el tiempo a través de la integración armoniosa de sus componentes.

Para cerrar, cabe notar cómo la movilidad de los discursos urbanos analizados también asocia las condiciones para la inversión y el tratamiento de la diversidad cultural. La mención a la comunidad LGBT en el documento del CCG se corresponde con la caracterización del guión creativo que autores como Peck (2005) señalan al respecto. Es decir, se aprecia en estas narrativas una asociación infundada entre la diversidad y la población LGBT como indicadores de “apertura” y “tolerancia”, frente a la concentración de talento y la atracción de capital. En su informe sobre la situación jerosolimitana, el CCG halló una comunidad LGBT descrita como lánguida, aunque no se discuten las condiciones de su desatención por parte del Estado pese a ser usualmente considerada un indicador de la clase creativa (en esta concatenación de supuestos, se estima que esta población alcanza niveles formativos altamente calificados). Además, el informe guarda silencio respecto a que un alcalde que promueve festivales para argüir que su ciudad es moderna y cosmopolita, decidiera no asistir a los desfiles del orgullo gay. Esto no se explica por una cuestión ideológica sino pragmática, dada la alianza de Barkat con la comunidad ultra-ortodoxa, que rechaza las actividades LGBT en el espacio público (Jerusalem Mayor Nir Barkat will not attend LGBTQ pride parade, 2017).

Además, el informe también encontró una población árabe segregada con acceso precario a los servicios públicos básicos y la educación universitaria, pero no menciona que esta población carece de un estatus cívico-político pleno como residentes permanentes del Estado. Como se dijo, los Estados municipales y nacionales relegan a los residentes palestinos a una condición marginal mientras reproducen la ilegalidad y la ambigüedad en las prácticas de planificación. Sin embargo, no se hace referencia a las condiciones de vida resultantes. A la luz de tal comprensión despolitizada de la esfera pública, pareciera que el espacio público es patrimonio de la etnoclase creativa.

Específicamente, el conflicto produce fricciones no entre sujetos políticos, sino entre actores económicos supuestamente racionales centrados en actividades egoístas y no como miembros de grupos culturales heterogéneos entre los que podrían darse procesos de encuentro, diálogo y reconciliación. Como expresó Barkat en una entrevista de 2013, se trata de postular una economía política “inteligente” sobre la tolerancia, donde lograr la convivencia exige “compromisos” prácticos más que políticos (One Jerusalem. Undivided. Open to all. Controlled by Israel, 2013).

El informe del CCG afirma que “la larga historia de guerras territoriales religiosas en Jerusalén” (CCG, 2015; 25) obliga a los jóvenes creativos a emigrar, pero sus autores no profundizan en las condiciones políticas detrás de la producción de la desigualdad material y simbólica entre los sionistas y los Palestino. Estas desigualdades explicarían la alta concentración del primer grupo en la clase creativa en detrimento del segundo. Además, constituyen un efecto de la dinámica del conflicto en torno a la disputa por la soberanía de la ciudad: el gobierno biopolítico de los comportamientos demográficos de la diversidad etno-nacional en Jerusalén por parte del municipio y el gobierno nacional.

El estudio de este documento permite conectar el análisis de la movilidad política con el de los efectos de la gubernamentalidad neoliberal en contextos de conflicto étnico. El CCG alerta que “Los focos de actividad terrorista crean un riesgo de seguridad que impide que las personas se mezclen con aquellos que no conocen” (2015; 25); aun reconociendo que el conflicto atenta contra el desarrollo, sólo se percibe como un obstáculo para la sinergia entre etno clases creativas y no creativas.

Palabras finales

La promesa del neoliberalismo deviene semejante a la impresión que causan los espejismos. Lo que aparentemente denota un horizonte de equiparación de condiciones de vida, de reconocimiento cívico, de reparación y reconciliación entre grupos, resulta ser la apoyatura discursiva de aspiraciones de gobernar a partir de dichas desigualdades. Este caso permite apreciar una experiencia variada de movilidad, anclaje y recepción, de discursos asociados con el neoliberalismo urbano. Así, notamos un particular ensamblaje de consultores y autoridades locales que refleja cómo los imaginarios estudiados pueden favorecer la legitimación discursiva de programas de gobierno preexistentes. Una Jerusalén abierta, categoría emergente del análisis de las fuentes relevadas, es una que se concibe como una suerte de mercancía que se inscribe en el concierto de ciudades. De allí puede reconocer modelos positivos a seguir, y también, volverse una brújula para otras. Pero un segundo aspecto notable es que el camino a participar de esta globalidad se da no sólo a partir de los intercambios y asociaciones entre agencias de actores locales y otros con presencia transnacional, sino también en lo que respecta a la competencia de Jerusalén en una suerte de división internacional del trabajo. Por ello, el fortalecimiento de sus industrias surge como una prioridad.

Sin embargo, los diagnósticos que proveen los documentos propuestos, y que se traducen en los paquetes de medidas diseñadas para robustecer actividades como el turismo, responden a una inquietud de autoridades locales que se corresponde más con una preocupación de ejercer un eficaz despliegue de prácticas biopolíticas de gobierno, que de hacer la ciudad más próspera. En cambio, tal prosperidad está al servicio de un proyecto de construcción de estatalidad, que subordina la lógica de las prácticas de intervención urbana, o al menos, las plantea de manera instrumental al doble objetivo de garantizar un cierto equilibrio demográfico y la perdurabilidad de un régimen político.

La Jerusalén abierta, como ciudad “creativa”, se abre al mundo y también a su propia población. La prescripción de mayor competitividad de los asesores internacionales se corresponde con la elucidación de técnicas para retener a la población deseada y con otras para neutralizar la presencia del otro cultural. Es decir, de aquella población considerada prospectivamente peligrosa, y cuya participación en el mercado de trabajo, sistema educativo y derecho a la ciudad, está marcada por hondas desigualdades.

Los discursos del planeamiento estratégico y de la creatividad compusieron un tándem que apuntó a identificar qué industrias el Estado local debía favorecer. Como observamos, la municipalidad clasificó a la población como creativos y no creativos, rasgos que se desprenden de su pertenencia etno-nacional y de status cívico-político. Estas categorías fueron estratégicas para pensar en estas poblaciones como igualmente receptivas y gobernables a partir de incentivos económicos antes que políticos y culturales. Por ello, en lugar de plantear la reconciliación y el encuentro como objetivos de prácticas de intervención urbana, el foco en el mercado de trabajo revela cómo se concibió a los actores que habrían de poblar esas industrias, sea a partir de sus capitales económicos y simbólicos, que surgen de su condición de etno-clase.

Estos discursos se plantean como “tolerantes” y “abiertos” a la diversidad, pero cabe apreciar que reproducen una estratificación social profundamente desigual. Incluso, que hasta en sus postulados más notoriamente comerciales, en los que se hace gala de su respeto por los grupos LGBT, puede haber contradicciones, ya que nuevamente, las condiciones de recepción y acogida selectiva de estos paquetes de políticas móviles, han de toparse con alianzas locales como las de Barkat y sectores conservadores. Es así que estos discursos promovieron actividades al aire libre, sociales, deportivas, grandes eventos que, como se sabe ameritan inversiones del Estado en la actualización, expansión y creación de nuevas infraestructuras y adaptación de espacios urbanos para su celebración. La realización de festivales que se supone han de atraer a una población secular, cosmopolita y altamente capacitada, revela, en el caso jerosolimitano, la ausencia de ciertos grupos en el festival: ausencia que

evidencia el carácter infundado de las asociaciones típicas de estos discursos entre creatividad, prosperidad y tolerancia.

Bibliografía

- Abuzayyad, Z., Schenker, H., y Ross, L. (2013) Jerusalem: Still Key to Any Future Israeli-Palestinian Agreement. *Palestine-Israel Journal*.
- Alsayel, A. & de Jong, W.M. & Fransen, J. (2022) Can creative cities be inclusive too? How do Dubai, Amsterdam and Toronto navigate the tensions between creativity and inclusiveness in their adoption of city brands and policy initiatives? *Cities*, 128, 1-12.
- Ayu Ardhanariswari, K. & Probosari, N. & Ahmad, P. (2022) City Branding Bangkok as Creative City of Design. *The Journal of social and political studies*, 5, 129-142.
- Barley, S.R., & Kunda, G. (1992). Design and devotion: Surges of rational and normative ideologies of control in managerial discourse. *Administrative Science Quarterly*, 37, 363.
- Barkat, N. (2010a) Transcript. Jerusalem: A Modern Vision. Chatam House.
- Bakat, N. (2010b) The Mayor's Vision for Jerusalem. *Jerusalem Center for Public Affairs*, 10 (5).
- Beinin, J. (2013) Mixing, Separation, and Violence in Urban Spaces and the Rural Frontier in Palestine. *Arab Studies Journal* 21, 1, 10-43.
- Bollens, S. (2002) Urban Planning and Intergroup Conflict: Confronting a Fractured Public Interest. *Journal of the American Planning Association*, 68 (1), 22-42.
- Bollens, S. (2020) National Policy Agendas Encounter the City: Complexities of Political-Spatial Implementation. *Urban Affairs Review*, 56 (5), 1357-1387.
- Braier, M., (2013) Zones of transformation? Informal and independent zoning plans in East Jerusalem. *Environment and Planning A*, 45, 2700-16.
- Braverman, I. (2007) Powers of Illegality: House Demolitions and Resistance in East Jerusalem. *Law & Social Inquiry*, 32, 2, 333-372.
- Brenner, N., Peck J., and Theodore, N. (2010a) Variegated neoliberalization: Geographies, modalities, pathways. *Global Networks*, 10, 1-41.
- Brenner, N., J. Peck and N. Theodore (2010b) After neoliberalization? *Globalizations*, 7.3, 327-45.
- Brown, W. (2015) Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution. NYC, Zone Books.
- Chiodelli, F. (2012a) The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict. *Jerusalem Quarterly*, 51, 5:20.
- Chiodelli, F. (2012b) Planning illegality: The roots of unauthorised housing in Arab East Jerusalem. *Cities*, 29, 2; 99-106.
- Chiodelli, F. (2013) Re-shaping Jerusalem: The transformation of Jerusalem's metropolitan area by the Israeli barrier. *Cities* 31, 417-424.
- Cochrane, A. & Ward, K. (2012) Researching the geographies of policy mobility: confronting the methodological challenges. *Environment and Planning A*, 44, 1, 5- 12.
- Cohen-Bar, E. & Kronish, S. (2013) Survey of Palestinian Neighborhoods in East Jerusalem: Planning problems and opportunities. Jerusalén: Bimkom.
- Creative Class Group (2015) Building a creative society in Jerusalem - Prepared for the Honorable Mayor Nir Barkat. Spring 2015. Ver: https://www.creativeclass.com/_wp/wp-content/uploads/2016/06/CCG-Jerusalem-FINAL-REPORT.pdf
- Della Pergola, S. (2001) Jerusalem's population, 1995-2020: Demography, Multiculturalism and Urban Policies. *European Journal of Population* 17, 165-99.

- Della Pergola, S. (2003) Demographic Trends in Israel and Palestine: Prospects and Policy Implications in Special Articles. American Jewish Year Book. Nueva York: Amer Jewish Committee.
- Dumper, M. (2014) Jerusalem Unbound: Geography, History, and the Future of the Holy City. Nueva York: Columbia University Press.
- Dumper, M. & Larkin, C. (2012) The politics of heritage and the limitations of international agency in contested cities: a study of the role of UNESCO in Jerusalem's Old City. *Review of International Studies*, 38, 25–52.
- Eizenberg, E. Jabareen, Y., Arviv, T. & Arussy, D. (2022) Urban space of recognition: design for ethno-cultural diversity in the German Colony, Haifa. *Journal of Urban Design*, 27:2, 205-224.
- Elden, S., (2013) Secure the volume: Vertical geopolitics and the depth of power. *Political Geography*, 34, 35-51.
- Foucault, M., (2008) The Birth of Biopolitics: Lectures at the College de France, 1978-1979. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gaffikin, F. & Mceldowney, M. & Sterrett, K. (2010) Creating Shared Public Space in the Contested City: The Role of Urban Design. *Journal of Urban Design*, 15. 493-513.
- Gaffikin, F. & Morrissey, M. (2011) Planning in Divided Cities: Collaborative Shaping of Contested Space. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Ghanem, A., Rouhana, N., & Yiftachel, O. (1998) Questioning "ethnic democracy": A response to Sammy Smooha. *Israel Studies*, 3(2), 253-267.
- Gelber, M. (2015, 12 de mayo) Jerusalem Mayor Unveils Ambitious Plan for Israeli Capital, *America United with Israel*. <https://americaunitedwithisrael.org/jerusalem-mayor-unveils-ambitious-five-year-plan-israeli-capital/>
- Gill, S. (1995) Globalization, market civilization and disciplinary neoliberalism. *Millennium* 24, 399–423.
- Glaser, B. & Strauss, A. (2008) [1967] The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. New Brunswick: Aldine.
- Harvey, D. (2005) *A brief history of neoliberalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hirsh, H. & Eizenberg, E. & Jabareen, Y. (2021) Spatial routinization and a 'secure base' in displacement processes: Understanding place attachment through the security-exploratory cycle and urban ontological security frameworks. *Journal of Environmental Psychology*, 75, 1-9.
- Horovitz, D. (2012, 11 de febrero) Jerusalem mayor says the city's in the fast lane. *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/jerusalem-mayor-says-the-citys-in-the-fast-lane>
- Horovitz, D. (2012, 29 de febrero) Nir Barkat: How I'm ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem, *The Times of Israel*.
- Horovitz, D. (2013, 5 de agosto) One Jerusalem. Undivided. Open to all. Controlled by Israel, *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/one-jerusalem-undivided-open-to-all-controlled-by-israel>.
- Hospers, G-J. (2003) Creative cities in Europe: Urban competitiveness in the knowledge economy. *Intereconomics*, 38, 5, 260-269.
- ICAHN (2011) No Home, No Homeland: East Jerusalem Ethnic Displacement. Jerusalem: The Israeli Committee Against House Demolitions.
- Kamisher, E. (2017, 17 de mayo) Jerusalem Mayor Nir Barkat will not attend LGBTQ pride parade, *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/israel-news/jerusalem-mayor-nir-barkat-will-not-attend-lgbtq-pride-parade-492033>.
- Kantola, A. & Seeck, H. (2011) Dissemination of management into politics: Michael Porter and the political uses of management consulting. *Management Learning*, 42(1), 25–47.

- Kimhi, I. (2010) The Upper Kidron Valley Conservation and Development in the Visual Basin of the Old City of Jerusalem. Jerusalem: Jerusalem Institute for Israel Studies.
- Krátke, S. (2010), 'Creative Cities' and the Rise of the Dealer Class: A Critique of Richard Florida's Approach to Urban Theory. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34, 835-853.
- Kotkin, J. & F. Siegel (2004) Too much froth. *Blueprint* 6, 16–8.
- Laueremann, J. & Davidson, M. (2013) Negotiating Particularity in Neoliberalism Studies: Tracing Development Strategies Across Neoliberal Urban Governance. *Antipode*, 45, 5, 1277–1297.
- Lelandais, G. E. (2014) Space and Identity in Resistance against Neoliberal Urban Planning in Turkey. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38.5, 1785–806.
- Levine, C. J. (2010) Interview: Nir Barkat. *Hadassah Magazine*. <https://www.hadassahmagazine.org/2010/01/25/interview-nir-barkat/>
- Lewis, N. & Donald, B. (2010) A New Rubric for 'Creative City' Potential in Canada's Smaller Cities. *Urban Studies* 47(1) 29–54.
- McCann, E. (2007) Inequality and Politics in the Creative City-Region: Questions of Livability and State Strategy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31.1, 188–96.
- MacGillis, A. (2010) The ruse of the creative class. *American Prospect* 21, 1, 12–16.
- Margalit, M. (2014) *House Demolitions in East Jerusalem 2000 – 2010*. Jerusalem: IPCC Jerusalem.
- Margalit, M. (2018) *Jerusalén, la ciudad imposible: Claves para comprender la ocupación israelí*. Madrid: Libros de La Catarata.
- Peck, J. (2005) Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24, 4, 740–70.
- Peck, J. (2011a) Creative moments: working culture, through municipal socialism and neoliberal urbanism. In E. McCann and K. Ward (eds.), *Mobile urbanism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Peck, J. (2011b) Geographies of policy: From transfer-diffusion to mobility-mutation. *Progress in Human Geography* 35(6) 773–797.
- Peck, J. (2012) Recreative City: Amsterdam, Vehicular Ideas and the Adaptive Spaces of Creativity Policy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36 (3), 462-485.
- Peck, J. & Theodore, N. (2007) Variegated capitalism. *Progress in Human Geography*, 31: 731–772.
- Peck, J., Theodore, N. & Brenner, N. (2013) Neoliberal Urbanism Redux? *International Journal of Urban and Regional Research*, 37, 3, 1091–9.
- Peck, J. & Theodore, N. (2015) *Fast Policy: Experimental Statecraft at the thresholds of Neoliberalism*. Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.
- Plot, M. (2018) Lo político y la política en Schmitt y Lefort. *Unidad Sociológica*, (12), 6:13.
- Porter, M. & Ketels, C. (2015) Building a Competitive Jerusalem. Paper presented at the Jerusalem 2020 Conference. Jerusalem, May 10, 2015.
- Pries, J. (2020) Neoliberal Urban Planning Through Social Government: Notes on the Demographic Re-engineering of Malmö. *International Journal of Urban and Regional Research*, 44, 248-265.
- Pullan, W. (2013) Conflict's Tools. Borders, Boundaries and Mobility in Jerusalem's Spatial Structures. *Mobilities*, 8 (1), 125-147.
- Rancière J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rokem, J. & Vaughan, L. (2018) Segregation, mobility and encounters in Jerusalem: The role of public transport infrastructure in connecting the 'divided city'. *Urban Studies*, 55 (15) 3454–3473.

- Rokem, J. & Vaughan, L. (2019) Geographies of ethnic segregation in Stockholm: The role of mobility and co-presence in shaping the 'diverse' city. *Urban Studies*, 56, 2426–2446.
- Rokem, J. & Weiss, C. & Miodownik, D. (2018) Geographies of Violence in Jerusalem: The Spatial Logic of Urban Intergroup Conflict. *Political Geography*, 66, 88-97.
- Rosenzweig, D. (2017, 5 de abril) Jerusalem: the evolution of the eternal city – An interview with mayor Nir Barkat, *Israel & Global Travel*. <https://igt.co.il/2017/04/jerusalem-the-evolution-of-the-eternal-city-an-interview-with-mayor-nir-barkat/> .
- Rullansky, I. (2021) *Jerusalén abierta*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Rullansky, I. (2023) Jerusalem, a holy and creative city. Advisory practices and the grounding of urban mobilities within the context of ethnic-conflict. *International Journal of Urban and Regional Research*. Aceptado: En prensa.
- Sasaki, M. (2010) Urban regeneration through cultural creativity and social inclusion: Rethinking creative city theory through a Japanese case study. *Cities*, 27, 3-9.
- Shlay, A.B. & Rosen, G., (2010) “Making Place: The Shifting Green Line and the Development of “Greater” Metropolitan Jerusalem”. *City & Community*, 9:4, ASA.
- Theodore, N., Peck, J. & Brenner, N., (2011) “Neoliberal urbanism: cities and the rule of markets” in *The New Companion to the City*, ed. by Gary Bridge and Sophie Watson, 15-25. Oxford: Blackwell-Wiley.
- Vainer, C. (2000). Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico, en O. Arantes, C. Vainer, & E. Maricato (Eds.), *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensus*. Petrópolis: Vozes.
- Weizman, E. (2007) *Hollow Land. Israel’s Architecture of Occupation*. Nueva York: Verso.
- Wood, P. & Landry, C. (2008) *The intercultural city: Planning for diversity advantage*. Londres: Earthscan.
- Wren, D.A. (2005) *The History of Management Thought*. John Wiley & Sons Inc.
- Yiftachel, O. (1998) Ethnocracy: The Politics of Judaizing Israel/Palestine. *Constellations*, 6 (3), 364–90.
- Yiftachel, O. (2000) “Social Control, Urban Planning and Ethno-Class Relations: Mizrahi Jews in Israel’s ‘Development Towns’”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2), 418-38.
- Zhao, K., Zhang, Y., Zhao, J. & Li, X. (2020) Understanding Contributions of the Creative Class to Sustainable Economic Growth in China. *Sustainability*, 12, 1-12.

Cómo citar este capítulo

Rullansky, I. (2023) Una patria urbana despolitizada. Movilidad y adaptación estratégica del discurso de la creatividad en la Jerusalén de Nir Barkat, en O. Fabani e I. Rullansky (Editores), *¿Y ahora adónde vamos? Nuevos desafíos en el Medio Oriente* (pp. 62-81). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.